

un epistolario de Poe,⁶⁴ la psicopatología en el arte,⁶⁵ la filosofía bergsoniana,⁶⁶ los ya mencionados sobre la degeneración, la crítica y los críticos,⁶⁷ etc. Las omisiones también resultan interesantes de analizar. Francisco Romero, en un artículo sobre Klages y su obra, no menciona a Nietzsche,⁶⁸ mención que pareciera casi ineludible.

Se podría decir que la presencia de Nietzsche en la revista *Nosotros*, entre los años 1907 y 1945, es una presencia que, a pesar de su inespecificidad filosófica, muestra el conocimiento de diversos aspectos de la obra del filósofo, como así también la lectura dispersa (sólo sistemática en algunos casos) de la misma. Las aproximaciones literarias emparentan esta recepción con la que acontece por aquellos años en Europa, como lo hace, asimismo, la inevitable referencia a temas como el nacionalsocialismo o las teorías de la degeneración y de la violencia, temas que signaron las primeras décadas del siglo XX.

Nietzsche, como le llama Ortega y Gasset, dijo 'es una artimaña del cristianismo el enseñar tan altamente la total indignidad, pecabilidad y depreciación del hombre en general, que el desprecio de los contemporáneos no es con ello posible' [sigue con una cita de *Humano, demasiado humano*, del párrafo "Habilidad del cristianismo"]. Señala Halperín: "no ha comprendido Nietzsche la sutileza profunda del cristianismo real, que proclama vano el decoro y la dignidad [...]. Dignidad de materia y no de espíritu, no es dignidad, decoro que nace de poderío y no de fuerza anímica, no es decoro". El artículo continúa señalando que estamos en una época que carece de principios morales y de formas, y en la página 173, "La base de nuestra moralidad ha sido siempre: *uniquisque tantum juris habet, quantum potentia valet*, o, como corrige Nietzsche, *quantum potentia valere creditur*. Es decir, lo opuesto de toda moralidad".

64. Cavazzutti, Esteban, "Del epistolario de Edgardo Poe y de sus amores", *Nosotros*, año XIV, febrero de 1920, N° 129, pp. 204-243. En la página 205 hace una referencia a un epistolario de Nietzsche.

65. Ingenieros, José, "La psicopatología en el arte", *Nosotros*, año XVI, febrero de 1920, N° 129, pp. 145-162. Aparece una cita de Nietzsche en la página 155.

66. Malagarriga, Carlos, "Filosofía bergsoniana y catolicismo", en *Nosotros*, año XXI, N° 221, octubre de 1927, pp. 5-13. En la página 5 señala en una nota a Nietzsche.

67. Mandolini, Hernani, "Sobre la crítica y los críticos", en *Nosotros*, segunda época, año I, t. II, 1936, N° 9, pp. 437-441. En la página 440, hablando de la *Odisea*, señala Mandolini, "Buscamos en el viejo poema un maravilloso fondo de aventuras escritas para niños grandes, el eterno niño que hay en el hombre. O encontramos allí, en nuestra época inquieta, ruda y cínica, una lección de energía individual, y tras el prudente y sagaz Odiseo, vislumbramos al Superhombre de Nietzsche. Obra modernizada, re-creada, un espléndido relato concebido por un Mac Orlan de genio que hubiera prestado oídos a las sugerencias de Zarathustra".

68. Romero, Francisco, "Información filosófica. La caracterología", *Nosotros*, año XXI, t. LVI, 1927, pp. 259-264.

LA PRESENCIA DE NIETZSCHE EN *CARAS Y CARETAS* EL SUPERHOMBRE DEL TÓNICO "SARGOL"

Ana Asprea



Caras y Caretas es el nombre con que se presentó en 1889 una revista de tiraje semanal de doscientos mil ejemplares. Eustaquio Pellicer la fundó en Montevideo, y en 1890 la trasladó a Buenos Aires, convocando a formar parte de su redacción a veteranos de otras publicaciones. José S. Álvarez figuraba como director, Manuel Mayol como dibujante y el propio Pellicer como redactor.

La revista ocupó un lugar destacado entre los medios informativos del momento y se convirtió en punto de referencia para la determinación de los parámetros de un público en cuanto a los usos, costumbres, opiniones en diversas épocas. A través de muchos años, la publicación traducía las voces que arribaban de Francia e Inglaterra y respetó el lugar que la Argentina ocupaba dentro del capitalismo global, y el estilo que arrastraba del siglo XIX: las "páginas ganaderas", el "buen gusto" en la moda, en la música, en la literatura, delinean un perfil *démodé*. Deambularon por las páginas algunos nombres internacionales reiterados incansablemente: Verdi, los reyes de Italia, Unamuno, Rubén Darío, Wagner, y, sin embargo, desde una caracterización frívola. Inicialmente las familias de renombre aparecían reiteradamente en la revista: en las famosas "notas de moda", en las de congratulaciones para los egresados de la universidad, en fotos de casamientos, funerales, en paseos por los lugares típicos para relacionarse (el "corso" de Palermo, la calle Florida, el Consejo de las Damas Vicentinas). Este espacio de "noticias ligeras," fue ocupado por la farándula –las estrellas de teatro, radio y cine nacional

e internacional—, figuras que se fueron haciendo populares a partir de 1916, llegando a su apogeo en la década del 30.

Caras y Caretas era una revista de divulgación reconocida especialmente por sus características tapas de humor crítico. La caricatura estuvo presente, desde su doble tapa y a través de toda la revista, parodiando, en especial, los temas que contenían luego los artículos de actualidad política. Esta forma de hacer humor hacía hincapié en los problemas políticos y caracterizaba los personajes públicos desde una ironía corrosiva.

Incluyó desde fines de la primera década una sección de humor para niños, didáctica y con moralejas, con una historieta llamada “Las aventuras de Viruta y Chicharrón”. En la década del 30 se sustituyó “Viruta y Chicharrón” por “Las aventuras de Chingolo”. Con un legado de frases que se extendieron con el uso que le dieron artistas cómicos como Marrone en la radio y después en la televisión, Chingolo quedó por mucho tiempo en la memoria colectiva.

También hubo historietas para adultos y apareció un personaje como “Don Goyo Sarrasqueta”, que reconfiguraba su formato dependiendo del tema que se propusiera para hacer los chistes: si el título de la tira era “geometría”, aparecía el personaje formado con figuras geométricas, y se hacían alusiones respectivas a la materia. Más adelante “Las aventuras de Maneco” fue desplazando a “Sarrasqueta”; el nuevo personaje se afamaba por ser el prototipo del “porteño avivado” que, penetrando los sectores de la aristocracia mediante el aspecto externo, se acomodaba en toda circunstancia y buscaba ventajas.

En “La semana humorística” se reunían chistes de diversos países que, sobre todo, hacían referencia a los problemas políticos y a la cultura general. “El lenguaje de la tarjeta”¹ fue una de las secciones humorísticas que apareció en un número del año 1936; allí se hizo una breve historia de las tarjetas de presentación, y como ejemplo se reprodujo un muestrario cómico, con nombres de personajes célebres (por ejemplo, Juan Tenorio: soltero, o Desdémona de Casio: bataclana), donde se incluyó una tarjeta de felicitaciones que rezaba: “F. Nietzsche: suscriptor del ‘Picaflor’”.

1. M. F. B., “El lenguaje de la tarjeta”, en *Caras y Caretas*, 21 de noviembre de 1936, año XXXIX, N° 1990, p. 23.

Los artículos periodísticos no contenían análisis políticos, sino más bien se caracterizaban por tener una gran cantidad de material gráfico de los actos públicos, las reuniones del panamericanismo, las visitas de los reyes: tanto a nivel nacional como a nivel internacional (las guerras coloniales, los conflictos en el norte de África, en los Balcanes, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa). La inserción de artículos que pretendían ser neutrales es muestra de la determinación que se estilaba al tratar ciertos temas: las “especies aborígenes de nuestra tierra”, desde una mirada positivista “lombrosiana”; “los inmigrantes exóticos” como opuestos del elemento nativo; los “atorrantes”, su universo lingüístico, cultural y su marginalidad como algo anecdótico; las “Curiosidades de la guerra”, donde aparecían, semana a semana, breves comentarios con muchas ilustraciones, sobre temas como las vestimentas de los soldados de los distintos países involucrados en la guerra, las distintas formas de construir las trincheras con bolsas de arena.

Esta postura que aparentaba ser neutral se mantuvo hasta 1916 (cuando se tomó la decisión de intervenir en la guerra a favor de la triple entente, a partir de un petitorio del gobierno belga), año en que los artículos asumieron el carácter de un debate entre dos posturas con reflexiones moralizantes.

Es común encontrar en otras publicaciones de los años de la segunda guerra mundial referencias a Nietzsche en relación con el avance del nazismo o del fascismo, y ubicar al filósofo como uno de los mentores de las ideas pro-guerra. Es más raro hallar relaciones entre Nietzsche y la primera guerra mundial. Es lo que hace Palacio Valdés en su artículo “Los dos ideales”:²

“La Europa no atravesó un momento más crítico desde la caída del Imperio de Occidente. El vulgo supone que la presente es una guerra de comerciantes: no sabe que lo que está en litigio es el concepto del Estado mismo y el concepto de la vida misma. Luchan actualmente el ideal germano y el latino.

El primero nutrido en otros tiempos por el panteísmo idealista, cayendo después en el pesimismo y por fin en el monismo materialista, es hoy francamente anticristiano. Sus directores invocan

2. Palacios Valdés, Armando, “Los dos ideales”, en *Caras y Caretas*, año XX, N° 1004, 29 de diciembre de 1917.

el nombre de Dios; pero entiéndase que es un dios alemán con un Estado Mayor infalible y cañones de indefinido alcance; un nuevo Jehová que se deleita escuchando los gritos de dolor de los enemigos de su pueblo.

La moral germana ha subvertido la antigua escala de los valores, de acuerdo con el pensamiento de su último filósofo, Federico Nietzsche. Los buenos son los fuertes y los malos, los débiles. No hay más que un instinto primordial al cual debemos obedecer, el de aumentar nuestras fuerzas. La moral es una invención humana; Dios, el bien, la verdad, fantasmas creados por nuestra imaginación. El individuo sano y fuerte, que ama la vida, es el único digno de vivir. El que busca el bien y la verdad por ellos mismos y no por amor a la vida, es un degenerado.

El concepto de Estado germano responde a este concepto de la vida que cada vez debe ser más fuerte y dominadora. Las naciones, los individuos, son dignos de vivir unos y de morir otros. Nosotros, los latinos, cuyo instinto vital ha disminuido, somos decadentes, impotentes, y debemos dejar el paso libre a la raza germana, cuya vida se halla en el progreso. [...]

Apartemos la visión de estas imágenes apocalípticas. [...] Pensemos que Alemania recobrará la razón y volverá a ser por dicha suya la nación tranquila de los filósofos, poetas y músicos que tanto hemos admirado siempre."

Nietzsche aparece esporádicamente en la revista. En un espacio de crítica literaria, se hace una breve referencia a la traducción al castellano de Nietzsche por Jorge Brandes y al carácter crítico de la presentación.³ En otra sección fija de la revista, se indica la recepción del libro de Francisco Curt Lange, *La posición de Nietzsche frente a la guerra, el estado y la raza*.⁴ También existen reproducciones de segmentos de *Así habló Zaratustra*: "El camino hacia el ocaso",⁵

3. Suarez, Eduardo, "Traducciones al castellano. Nietzsche por Jorge Brandes", en *Caras y Caretas*, año XXXVI, n° 1826, 30 de setiembre de 1933.

4. "Libros que hemos recibido", en *Caras y Caretas*, año XLI, n° 2061, abril de 1938, p. 32.

5. Nietzsche, F., "El camino hacia el ocaso", en *Caras y Caretas*, año XXXI, N° 1554, 14 de julio de 1928.

cuando Zarathustra se despide de sus discípulos y, en la sección "Album Poético",⁶ una parte de la "Canción de Zarathustra", donde aparecen los versos dedicados al eterno retorno. En la sección "Varias Prosas", junto a Ivan Tourgueneff (sic), Oscar Wilde, Juan María Guyan, Antonio López Muñoz, Miguel de Unamuno, se cita un segmento, "El martillo que habla". Estas citas aparecen, en todos los casos, sin indicar ni el traductor, ni el origen del texto.

En otras publicaciones de la época, Nietzsche suele aparecer asociado a relatos que aluden a conductas consideradas peligrosas por la sociedad. En "Los superhombres nietzscheanos. Un crimen desconcertante",⁷ *Caras y Caretas* hace eco de esa opinión. En el artículo se relata el crimen de un joven de catorce años, hijo de un millonario de Chicago. Al comentar las características del crimen, el cronista destaca el hecho de que los secuestradores eran de familia pudiente (lo que torna desconcertante el pedido de rescate) y alumnos universitarios destacados (uno de ellos, además, se hacía llamar "coloso nietzscheano" por sus compañeros), y considera el individualismo, ateísmo y supuesta influencia nietzscheana en los jóvenes, como elementos impulsores del crimen.

Al rastrear la presencia de Nietzsche en *Caras y Caretas* es casi ineludible traer a colación a Juan José de Soiza Reilly, viendo los artículos hallados en su conjunto. El periodista, en el período que va desde 1907⁸ hasta 1914—cuando el diario *La Nación* lo contrata como corresponsal en la guerra— es el único colaborador que regularmente hace referencia a Nietzsche. Y es en el período 1907-1910 cuando más cantidad de menciones al filósofo se observan, siendo casi en su totalidad firmadas por de Soiza Reilly. Osvaldo Gallone, al referirse al prólogo de *La ciudad de los locos*⁹ de Juan José de Soiza Reilly, señala que el mismo es "un dechado de corte nietzscheano".¹⁰

6. Nietzsche, F., "Canción de Zarathustra", en *Caras y Caretas*, año XXXV, N° 1765, 30 de julio de 1932.

7. *Caras y Caretas*, año XXVII, N° 1351, 23 de agosto de 1924.

8. De Soiza Reilly, Juan José, "La piedra filosofal. Curación de la locura", en *Caras y Caretas*, año X, N° 438, 23 de febrero de 1907.

9. *La ciudad de los locos*, Buenos Aires, Ex Libris, 1912.

10. Gallone, Osvaldo, "Literatura; del naturalismo al expresionismo", en Vázquez-Rial, Horacio (dir.), *Buenos Aires 1880-1930, la capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza, 1996, p. 321.

Sin embargo, consideramos que los elementos nietzscheanos en este autor se limitan a la copia de ciertos efectos retóricos como la irreverencia, el uso de la blasfemia, la ironía corrosiva, el tono indignado y el énfasis.

El lugar que tiene de Soiza Reilly en la revista es el de entrevistador de celebridades internacionales y artículos ensayísticos:

“La revista brinda a Juan José de Soiza Reilly una amplia remuneración pecuniaria, libertad moral sin límites, dejándole escribir como se le antoja, sin ambages, ni reticencias, ni vínculos...”¹¹

dice una colega de su época, y agrega:

“Es un periodista de la nueva raza, espíritu petulante y temerario, agudo, ágil, irónico, impertinente y hasta intolerante para con toda idea convencional, adaptado con exceso a su misión”.¹²

De Soiza Reilly suele citar a Nietzsche en los contextos más diversos. En un artículo titulado “Los brazos y los pies más hermosos de Londres” y en “¿Qué es el baile?”, hace referencia a Nietzsche en relación con la danza:

“Miss Maud Allan ostenta el galardón de poseer los brazos y los pies más hermosos de la capital de Inglaterra y danza con encanto fascinador. [...] Es de esta danza que el *Zarathustra* de Nietzsche ha hecho la divisa de su moral y sobre ella ha fundado la armonía humana.”¹³

“[...] Sólo a los grandes locos les baila el mundo, y sólo ellos ensalzan y veneran la danza. ‘los dioses tienen los pies ligeros’ dice Nietzsche. El superhombre baila con su propia sombra. Y la verdad

11. Lombroso, Paula, en *Cien hombres célebres, confesiones literarias*, edición de lujo, p. 9, que es una compilación de notas y entrevistas de Juan José de Soiza Reilly para *Caras y Caretas*, Ed. Maucci hnos., Buenos Aires, 1909.

12. Lombroso, Paula, *op. cit.*, p. 10.

13. *Caras y Caretas*, año XII, N° 539, 9 de enero de 1909.

es que la danza de la vida es la danza de la muerte, en la que todos tienen la misma e inevitable pareja.”¹⁴

En un artículo del año 1908 aparece Nietzsche como un elemento más de la “decantada cultura” de Unamuno:

“Unamuno es un apóstol. Ha consagrado las más inútiles horas de su vida a la predicación de sus creencias domésticas. Además es un sabio. Yo me inclino con respetuoso miedo ante sabios así. [...] ¡Figuraos que lee catorce idiomas! Sabe de memoria la *Biblia*. Recita el *Corán*. Puede repetir uno por uno los capítulos que escribió Cervantes. Conoce el nombre de todos los filósofos griegos. Habla el Latín. Traduce en inglés. Ha estudiado a Nietzsche. Odia a Zaratusthra (sic) [...]”¹⁵

De Soiza Reilly también menciona a Nietzsche al tratar, de una manera muy general, asuntos religiosos. Por ejemplo, en el marco de una entrevista al secretario del Papa X, señala:

“[...] no recuerdo qué me dijo. Ni me importa... Sólo recuerdo que en su mesa cargada de papeles, vi asomar el lomo de un libro peligroso: *Así hablaba Zarathustra*... es un poco tarde me diréis, para leer este libro. Sí, tal vez, ¿Pero acaso no puede ocultarse como un devocionario?”¹⁶

En 1909, el periodista fue enviado a Europa para realizarle una nota a un afamado Mesías que, según de Soiza Reilly, profesaba “una religión muy parecida a la de Zarathustra”:

14. En el artículo “¿Qué es el baile?”, 9 de enero de 1909, año XII, n° 536, también se menciona a Nietzsche en relación con la locura.

15. De Soiza Reilly, J. J., “Visita al rector de la Universidad de Salamanca”, en *Caras y Caretas*, año XI, N° 487, 1° de febrero de 1908.

16. De Soiza Reilly, J. J., “Lo que no dijo Marry del Val, entrevista a un cardenal”, en *Caras y Caretas*, año XII, N° 599, 14 de febrero de 1909.

“Los esclavos necesitan el ardor de los látigos. Los poetas, el hambre. Las mujeres necesitan los celos... Así también los pueblos, sumisos como esclavos, líricos como poetas y débiles como mujeres necesitan a menudo que los sorprenda en sueños un Mesías... [...] Por eso Europa, siempre sentimental y soñadora, ha visto con placer el advenimiento de un Mesías. Jesucristo con sus diez mandamientos era ya un ídolo muy viejo. Era ya muy vulgar cual el bárbaro Nietzsche. [...] Ahora Meva, con la maravillosa mansedumbre de sus ojos y con su extraña y maravillosa religión, la seduce y la encanta. [...]

Su religión consiste en el desprecio de la carne, de la sal, de los vestidos y del vino... En cuanto a la carne y la sal, oh... ¡Pero, en cuanto al vino! Un pueblo que nunca beba, jamás tendrá un artista, jamás ideas propias... yo se lo he dicho. Pero el Mesías, como Zarathustra, no oye jamás las razones ajenas. [...]

Algo de sobrenatural hay bajo su epidermis. Lombroso lo ha examinado. Pero como fonólogo, no como artista. Ha estudiado su cráneo. En él encuentra una gran deformación mental. Y observa que tiene muy desarrollado el sitio del amor al arte... ¿Entonces, este casto Mesías, no será un gran artista de aquellos que pronosticaba Zarathustra? ¿No será uno de esos hombres superiores, artistas esperados, cuya gran obra de arte consistirá en no hacer nada? ¿Acaso nuestras buenas hermanitas, las bestias de los bosques, no estarán aguardando que les cantemos bucólicas canciones bajo la belleza de los bosque floridos? [...]”¹⁷

También hace alusión al filósofo cada vez que escribe rondando tras la temática de la locura y la bohemia aristocrática:

En “La piedra filosofal, curación de la locura”,¹⁸ el periodista encabeza una nota con esta reflexión:

17. De Soiza Reilly, J. J., “La aparición de un Mesías”, en *Caras y Caretas*, 2 de enero de 1909, año XII, N° 535.

18. De Soiza Reilly, J. J., “La piedra filosofal. Curación de la locura”, en *Caras y Caretas*, año X, N° 438, 23 de febrero de 1907.

“Curar la locura... Bueno. Sí. Es una bella frase. Pero, ¿acaso no puede ser también un crimen antiartístico? Si un hombre es feliz estando loco ¿no es mucho más hermoso dejarlo vivir en el jardín agreste de la locura y no en la celda convencional de la lógica? Hacer de Nietzsche un Paul de Kock es un delito grave que no pueden perdonar las estrellas. [...] sin embargo la ciencia se empeña con la sana intención de curar la locura... [...] Soñadoras cabezas que viven en un mundo de paradojas y de astros. En un mundo de cielo subterráneo donde el Diablo mantiene visibles sus relaciones con Dios... Por eso, a medida que la locura se adueña de la orbe, y derrama sobre él terribles resplandores bíblicos, los hombres cuerdos enloquecen buscando remedio a los delirios [...]”

El artículo continúa comentando que un loco, preso de un delirio “espasmódico”, tomó una enorme piedra de afilar dejándosela caer sobre su propio cráneo:

“¡Con el cerebro al aire había vagado quince días! El señor Loizaga, al examinar al loco, hizo experimentos. Derramaba agua esterilizada en la cavidad craneana y por los movimientos de flujo y reflujo veía en el líquido las variaciones del cerebro. [...] Desde que las meninges comenzaron a cubrirse de tejido cicatricial, el enfermo recobró la razón. [...] Por el trágico agujero que se abriera por el cráneo, su locura huyó con las alas abiertas. [...] Tal vez, abriendo el cráneo a los dementes, pueda limpiarse como si se barriera una azotea, las partes enfermas de su cerebelo... Ángel Nonino, un loco, acaba de probar que existe el remedio para los delirios. [...] Trátese de un loco que encontró la magia de la piedra filosofal en las asperezas de una piedra grotesca. ¡En una piedra de afilar cuchillos! [...]”

En 1909 escribe un artículo en el que afirma que “de sabios y de locos todos tenemos un poco, pero muchos sabios y grandes artistas han tenido de locos, no un poco, sino mucho”. En la nota habla de Newton, Manherbe, Víctor Hugo, Tasso, Cardano, Goethe, Verlaine, Lenan, Wezel, Byron. Y cuando le toca el turno a Nietzsche, dice así:

"Nietzsche es el más famoso entre los genios locos. Su admirable sistema filosófico, no puede en modo alguno ser hijo de una cabeza bien organizada. Llevando hasta la exageración las ideas transformistas, supone que la humanidad ha de evolucionar hasta que el hombre se convierta en el 'superhombre', que será, según su propia expresión, una 'magnífica bestia rubia' que dominará en toda la tierra."¹⁹

El mismo año, de Soiza Reilly describe el "submundo de la noche y la bohemia" donde se encuentra con "seres y lugares extraordinarios":

"[...] Carriego con su verba sonora y su genial desfachatez de artista nos recitaba versos encantadores. Al oírlo Anhó, que era como un niño, lloraba. Carriego recitaba una de sus 'Misas Herejes'. Eran versos para mí. Me suenan todavía como aplausos de gloria. Decía:

Compañero de la torre, altivo visionario, [...]
Tus poetas borrachos, con hambre de apoteosis,
Tus Nietzsches de presidios, con celdas de neurosis.
[...]

Así, mantén tu luna: 'Fuerte como la muerte',
para siempre in eternum, porque ya de esa fuerte
raza de Don Quijote, vamos quedando pocos:
no hablaron de los vientres los Zarathustras locos."²⁰

Sus lecturas de Nietzsche parecen estar presentes en sus libros resaltando temas como "la abyección moral y material". En la novela *La ciudad de los locos* se anticipa a la temática arltiana hallando su fuente nutricia en los "márgenes": la prostitución, la demencia, la drogadicción, la decadencia de

19. De Soiza Reilly, J. J., "Los genios locos", en *Caras y Caretas*, año XII, N° 562, 9 de julio de 1909.

20. De Soiza Reilly, J. J., "Una noche con Carriego y Ahnó", en *Caras y Caretas*, año XII, N° 5629 de julio de 1909. Véase también "A Juan José de Soiza Reilly", en Carriego, Evaristo, "Misas Herejes", en *Poesías*, Buenos Aires, Prosa y Verso, 1967, pp. 31-33.

la elite.²¹ En 1910, Rubén Darío menciona a Nietzsche en los "Versos de Año Nuevo":²²

"Kants y Nietzsches y Schopenhauers
Ebrios de cerveza y de azur
Iban gracias al 'calembour'
A tomarse un chop en Aubers."

Allí comienza un período de tres años en el que el filósofo ya no aparece ni siquiera mencionado. Recién en 1914²³ se escribe otro artículo que habla de Nietzsche, pero no es más Juan José de Soiza Reilly el autor que lo firma; para esta época el periodista desapareció de la escena.

En 1915 se abre la sección "El consultorio de *Caras y Caretas*" que está dedicada a responder preguntas que enviaban los lectores sobre arte, ciencia, historia, geografía, curiosidades, etcétera. La primera vez que la sección sale en la revista,²⁴ un tal "Horacio de La Plata" pregunta: "¿Por qué, según Nietzsche, el super hombre será una bestia rubia y no de cualquier otro color?" Pero la respuesta fue la única que no apareció en el siguiente número ni tampoco en números posteriores de la revista. Al cabo de pocas semanas, la propuesta fue marcando una tendencia que dejó ver el gran interés del público (o tal vez de la revista) por los avances científicos, sobre todo químicos —denotando el auge de esta ciencia. De a poco, las preguntas se fueron transformando, y limitándose al cuidado de la belleza y la salud.

21. Además de su novela *La ciudad de los locos*, otros títulos de otras novelas suyas me sugieren la misma temática: *La muerte blanca. Amor y cocaína, Criminales, El amor, la mujer y otros venenos*. Véase también *Nuevas aguas fuertes*, Arlt, Roberto, Losada, Bs. As., "Orientación religiosa", p. 138, donde se menciona a J. J. de Soiza Reilly, en relación con la inutilidad de la metafísica y las religiones.

22. *Caras y Caretas*, año XIII, N° 587, 1° de enero de 1910.

23. Abeniagar, Carlos, "Sorrento en la literatura", *Caras y Caretas*, año XVII, N° 800, 31 de enero de 1914. Abeniagar recomienda a Sorrento como un lugar excepcional que siempre eligen los literatos: entonces menciona a Byron, Shelley, Musset, Lamartine, Heyse, Goethe, Taine, y describe especialmente el lugar elegido por R. Wagner y en el que se hospedó Nietzsche. En "El viejo Nüremberg: crónicas de un viajero en Alemania", Salaverría, José María, en *Caras y Caretas*, año XIX, N° 904, 29 de enero de 1916, hace un comentario similar pero en este caso habla sobre Nüremberg. Junto con Nietzsche, hace mención de Wielard y Stirner.

24. *Caras y Caretas*, año XVIII, N° 877, 24 de julio de 1915.

Esta preponderancia de asuntos médico-científicos también se observa en los espacios de publicidad: los tónicos revitalizantes como el “compuesto de apio Paine”, el “extracto Pabst” que “nunca reconoció rivales para dar fuerza al débil, al anciano, al convaleciente y a la madre que cría”, el “Agua de los Carmelitas Boyer: contra ataques de nervios, vértigos, indisposiciones”, el vino añejo “El abuelo” “que como reconstituyente, sus insuperables condiciones tónicas, le han dado justa fama en todo el mundo” y el “Anís de los Ocho Hermanos: estomacal, para después de las comidas. No repite, ésta es la prueba”. También estaba en auge la ortopedia con sus adminículos milagrosos, como el cinturón eléctrico que curaba “los malos hábitos, neurastenia, falta de vigor varonil” y reconstituía “sistemas nerviosos enfermos” del “Dr. Berndt. A pilas secas y regulador para graduar la corriente, ¡No produce quemaduras!” Una de las tantas formas que tomaron las publicaciones de la propaganda de un tónico llamado “Sargol” hacía alusión al superhombre nietzscheano:

“El famoso filósofo y sociólogo ‘Nietzsche’, que tanto ha asombrado al mundo con sus teorías nuevas y avanzadas, sostiene, en una de sus obras más importantes, que el mundo debe evolucionar también respecto de la especie humana, eliminando de ella los individuos débiles y enfermizos, aunque sea menester suprimirlos violentamente, de suerte que queden los fuertes, sanos y robustos, con los que se formarán las sociedades futuras a base del ‘superhombre’.

Es posible que las iras de Nietzsche contra los delgados, que son exponente de la debilidad en las razas, fueran inspiradas porque en su época no se conocía otra solución al problema que la muy radical de extirparlos con la violencia, pues la alimentación nutritiva y en grandes dosis, no daba resultados satisfactorios, desde que los flacos no aumentan de peso a pesar de ingerir abundantemente, por la falta de asimilación. Para felicidad de ellos, la química, con seis sustancias necesarias para que el organismo digestivo y asimilador lleve sus funciones normales, permitiendo por medio de su empleo adquirir la fortaleza necesaria y hacer del hombre delgado y débil, propenso a la adquisición de todas las enfermedades, un sujeto robusto y sano.

Este prodigioso descubrimiento químico, se encuentra hábilmente concentrado en un producto conocido como ‘Sargol’ [...]. De venta en todas las farmacias.”²⁵

Frente a otras revistas más específicamente dedicadas a temas culturales, lo interesante de la presencia de Nietzsche en *Caras y Caretas* es la relación con el humor y la publicidad, algo no hallado en ningún otro de los medios compulsados. Más de una vez, Nietzsche se preguntaba, con tono preocupado, acerca de quiénes serían sus discípulos en los años futuros y qué cosas irían asociadas a su nombre ... Nietzsche: el suscriptor del “Picaflor”, “ebrio de cerveza y de azul”, no supo que el “rubio” superhombre sería posible con “Sargol”.

25. *Caras y Caretas*, año XX, N° 1004, 29 de diciembre de 1917.